

EL PRECARIADO

EL PRECARIADO, LA PEOR HERENCIA

[La nueva ayuda a parados de larga duración durará seis meses](#)

[Joaquín Estefanía](#) 23 NOV 2014

Acaso haya aspectos discutibles en la acción política del Gobierno del PP en estos tres años de legislatura, pero no en materia de desempleo. El balance en este territorio es tan malo que no se justifican para nada los propagandísticos párrafos del presidente [Rajoy](#) en su artículo publicado en El Mundo (“la reforma laboral está detrás de la mejora en el empleo que está creciendo a un ritmo muy superior al que tradicionalmente se producía en España con esta tasa de actividad”), ni sus críticas palabras contra “una nueva leyenda negra que cuenta sin descanso que las cosas van siempre mal en España” y “contra el fatalismo infecundo, el pesimismo interesado o el enfado permanente que tiran por la borda unos logros que son excepcionales”.

No se trata tan sólo de que en estos momentos la tasa de [desempleo](#) sea tan desdichada, o incluso peor, que la que había con los socialistas en el último trimestre de 2011 (23,67% frente a un 22,85%) —lo que da derecho a hablar de tres años perdidos— sino del resto de los aspectos que acompañan a una reforma laboral que se justificó en la enorme dualidad entre asalariados fijos y temporales en el mercado laboral español, la mayor de los principales países europeos. Los precarios estructurales pierden el contrato social

Tal dualidad no se ha corregido para nada tras esa reforma que, además, ha facilitado a traición (porque de ello no se decía nada en su justificación normativa) una devaluación salarial que ha reducido la capacidad adquisitiva de la mayor parte de las familias españolas. Los últimos [datos del INE](#) y de la Agencia Tributaria ponen de manifiesto las bajas retribuciones de una gran parte de los trabajadores españoles. Y todavía hay agencias como la OCDE o el Fondo Monetario Internacional (FMI) que [insisten en que se profundice el ajuste salarial](#)... para salir de la crisis. ¡Qué tiempos en los que el mal era el mileurismo!

Otro informe, este de la sociedad de gestión de crédito y ahorro Intrum Justitia, dice que casi la mitad de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años, piensa en emigrar fuera de España en busca de prosperidad. Tan sólo Grecia, dentro de Europa, nos supera (el 53% de los jóvenes). Y en el estudio sobre el trabajo, correspondiente a 2013, PricewaterhouseCoopers (PwC) se señala que sólo en el año 2033, un cuarto de siglo después del inicio de la Gran Recesión, España recuperará el porcentaje de desempleo anterior a la crisis económica.

Así pues, pocos indicios objetivos de optimismo en este terreno, que es el que diferencia en primera instancia a nuestro país de cualquier otro europeo, exceptuando a Grecia. La magnitud del paro y la degradación del empleo son las que ha hecho aparecer entre nosotros un nuevo concepto: el del precariado.

Debido al profesor de la Universidad de Londres Guy Standing, creador del Índice de Trabajo Decente (léase El precariado. Una nueva clase social, en la editorial Pasado/Presente, o Precariado. Una carta de derechos, en Capitán Swing editorial), el pre-

cariado es un conglomerado heterogéneo de varios grupos sociales, fundamentalmente jóvenes con formación (aunque no sólo), cuya situación laboral es incierta y que se encuentran a medio camino entre la exclusión y la integración social.

España tardará 25 años en recuperar el empleo de antes de la crisis

El precariado, o está en paro, o tiene un contrato a tiempo parcial involuntario, o un contrato temporal. Sin un anclaje estable en el trabajo, sin la identidad que da un puesto más o menos seguro, centenares de miles de personas se van incorporando a este grupo que ni pertenece a la clase obrera, ni a la clase media, ni a la economía sumergida. No tienen contrato social con la sociedad y en muchos casos, avisa Standing, pueden dejar atrás las razones morales para respetar las leyes, cuya transgresión llega a ser su única forma de sobrevivir.

Más de la mitad de los jóvenes españoles carece de empleo, hacinándose en la búsqueda de un puesto de trabajo eventual. Cientos de miles de ellos viven de salarios y subsidios que no les permiten alcanzar unos estándares de vida mínimamente decentes. En la pared de una calle de Madrid hay un grafiti que dice: "Lo peor sería regresar a la vieja normalidad". Esa sería la peor herencia de este Gobierno.

Origen:

http://economia.elpais.com/economia/2014/11/23/actualidad/1416766686_705737.html

+++++

¿POR QUÉ EL PRECARIADO NO ES UN "CONCEPTO ESPURIO"?

GUY STANDING

Guy Standing es economista y fundador de la Red Terráquea de la Renta Básica.

Las diferentes formas de ver el mundo rara vez son completamente ciertas o completamente erróneas; todas ellas son útiles en mayor o menor medida, dependiendo de las ideas que transmitan y de las cuestiones que provoquen. Gran parte del reciente debate sobre el precariado ha estado excesivamente dominado por reivindicaciones, por parte de las posiciones más ortodoxas de la izquierda, sobre que este no conforma una clase social. Jan Breman, escribiendo en *New Left Review*, ha defendido esta idea atacando fuertemente los planteamientos de mi libro *El precariado: una nueva clase social* (2013).

El editor de la revista me negó el derecho a responder, por lo que la publicación *Open Democracy* me ha ofrecido este espacio para aclarar por qué es útil usar representaciones de clase

Valorando las reacciones que ha tenido la obra *El precariado* a lo largo del mundo, son muchas las personas que han comprendido el concepto y se han identificado ellos mismos como parte de ese precariado. Este hecho lo vi encarnado en dos incidentes que presencié, uno en Estados Unidos y otro en Suecia.

En Estados Unidos, durante un largo discurso de un grupo de *Occupy Wall Street*, un hombre se hizo paso a través del público, dejó caer de golpe su silla en el centro del círculo y se sentó en frente de mí con los brazos cruzados. Alrededor de cinco minutos

después, el hombre se levantó, con los brazos todavía cruzados, mirando alrededor con teatralidad y después se señaló a sí mismo diciendo: «¡Soy yo de quien está hablando!». Después el hombre se sentó y aplaudió. El pasado año, cuando estaba finalizando un discurso en un gran encuentro en Estocolmo, un joven se levantó, me agradeció el discurso y después dijo: «Lo detesté. El discurso fue sobre mí».

Cada vez más gente comienza a comprender su situación dentro del precariado, reconocimiento que se traducirá en la construcción de una conciencia común de clase y que llegará a ser el motor del cambio. En vez de perder las esperanzas, primar la ineptitud o el desconcierto, los sentimientos pueden pronto mover los mecanismos necesarios para pasar de la pasividad a la resistencia de un movimiento activo.

El precariado tiene características de clase: puede ser definido en relación con otros grupos y consiste en un grupo de personas que comparten tres rasgos de clase similares, todas ellas tendencias o modas. En primer lugar, el precariado tiene diferentes relaciones de producción o relaciones de trabajo. A diferencia de lo que es común en el proletariado, el precariado tiene un empleo inseguro, inestable, cambiando rápidamente de un trabajo a otro, a menudo con contratos incompletos o forzados a puestos de trabajo negociados e intermediados mediante agencias o brokers

Evidentemente, siempre ha habido trabajo temporal, por lo que esta característica en sí no distingue al precariado. El aspecto clave aquí es que este precariado está sometido a lo que yo llamo precarización –adaptación de las expectativas vitales a un empleo inestable y a una vida inestable.

Breman critica que con precarización (aunque cita mal la palabra) me estoy refiriendo a una pérdida de estatus. Pero el concepto de precarización no se refiere a la pérdida de estatus, al contrario del concepto de proletarización –adaptación a un salario y un empleo estable–, un concepto muy utilizado por historiadores para analizar lo que ocurrió a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX . Precarización se refiere más bien a una pérdida de control sobre el propio tiempo y sobre el desarrollo y uso de las capacidades propias.

Además de ello, una persona que pertenezca al precariado tiene, a diferencia del viejo proletariado, un nivel educativo y formativo por encima del nivel que se le exigirá en el trabajo que entra en sus expectativas. Esta característica es históricamente exclusiva. Este hecho difiere de las características del proletario clásico, quien, en el mejor de los casos, aprendía un oficio o habilidad a una edad temprana, y si era competente podría ascender de oficial a artesano y de artesano a maestro o supervisor. Sin embargo, el precariado espera aprender y re-aprender innumerables trucos y desarrollar habilidades sociales, emocionales y comunicacionales que sobrepasen cualquier demanda del proletariado.

Estas son las habilidades del precariado, costosas de adquirir, fáciles de perder. Ello se une a la escasez de la continuidad laboral que las personas que pertenecen al precariado pueden dar a sus vidas laborales. Algunos de ellos no tienen identidad profesional. Peor aún, posiblemente, es la situación de aquellos que en principio están decididos a elegir una trayectoria para adquirir una identidad profesional solamente para tenerla arrebatada, una y otra vez.

Siguiendo las ideas marxistas, uno puede decir que considerando que el viejo proletariado era propenso a desempeñar trabajos que eran congruentes con sus habilidades

profesionales, el trabajo que ocupan los miembros del nuevo precariado está considerablemente por debajo de sus habilidades profesionales, de sus capacidades. Hay otro aspecto de las relaciones de producción específicas del precariado, puestas de relieve en el libro y ampliamente ignoradas por críticos como Breman.

El precariado, generalmente, debe emplear mucho más recursos en trabajo no remunerado, «trabajo para buscar trabajo», de lo que jamás lo hizo el proletariado. Este último era explotado en el lugar de trabajo, en tiempo de trabajo remunerado. Normalmente, el actual precariado debe dejarse la piel en el trabajo y además trabajar fuera de las horas o de los días de trabajo remunerado. Estos, además, tienen que dedicar mucho tiempo, al margen de su trabajo, a buscar trabajo a través de papeleos burocráticos, haciendo colas, rellenando impresos, reciclándose, etcétera.

Esta serie de factores otorgan al precariado estas relaciones de producción distintivas. Para Breman y otros críticos como Ronaldo Munck, decir que el precariado es sencillamente lo mismo que el proletariado es no entender todas estas diferencias. Un segundo rasgo definitorio es que el precariado tiene unas relaciones de distribución específicas. Esto quiere decir que sus fuentes de ingresos difieren de las de otros grupos sociales. Tal y como he desarrollado en El precariado, este recibe casi todos sus ingresos en forma de salarios monetarios; sin embargo, no recibe la serie de beneficios no salariales de empresa que normalmente han recibido los asalariados y el proletariado, y no recibe beneficios regulados por las leyes del estado. Su dependencia de los salarios significa que el precariado no puede ser equiparado con el «amplio sector informal» al que hace referencia Breman, refiriéndose a los salarios que quedan fuera del mercado de trabajo regulado.

En tercer lugar, el precariado tiene relaciones específicas con el Estado. Ello significa que aquellas personas que pertenecen al precariado tienen menos derechos civiles, culturales, sociales, políticos y económicos, y más débiles, que otros grupos en relación con el orden jerárquico teniendo en cuenta la media de ingresos. El precariado es la primera clase social de masas en la historia que ha ido perdiendo sistemáticamente los derechos conquistados por los ciudadanos. Además de no prestar atención a la triple conceptualización del precariado, Breman dice que utilizo el término «laborismo ortodoxo» para referirme a un modelo de producción fordista de trabajos estables y de larga duración. Yo no utilizo ese término y esto no es lo que yo quiero transmitir. Entonces, este autor afirma que yo argumento lo siguiente: «el centro-izquierda debe abandonar los intereses “laborales” y de un estilo de vida agonizante». De nuevo, este argumento no es lo que yo formulo.

El argumento real, de forma resumida, es que hubo un error político para articular los derechos a prestaciones por el desempeño de un trabajo, o demostrar la disposición para realizar un trabajo, y para hacer caso omiso de todas las formas de trabajo que no son tales. Entre las consecuencias de ello encontramos que el trabajo reproductivo que lo realizan mayoritariamente las mujeres sobre los hombres, estuvo subestimado y todavía no ha obtenido derechos ni derechos a prestaciones.

Otras formas de lo que el libro llama «trabajo para buscar trabajo» son amplias, están en auge, no son remuneradas y son ilimitadas. Para argumentar que las personas deben tener derechos vinculados a toda las formas de trabajo no hay que llamar al abandono de los intereses de los que hacen el trabajo per se . Afirmar que yo he defendido esta última idea es tratar de hacerme parecer indolente con los trabajadores asalariados, cosa que es ridícula.

Breman dice que soy «cruel» con la clase trabajadora, con el proletariado. No lo soy. El proletariado fue la columna vertebral de la Revolución Industrial y produjo gran parte de nuestra riqueza colectiva. Pero es analíticamente útil diferenciar entre aquellos con trabajos manuales estables, con identidad y un estatus de clase trabajadora, como los mineros, estibadores, obreros de la siderurgia e incluso personal administrativo con empleos de larga duración, y el precariado, con sus características relaciones de producción, distribución y relaciones con el Estado, lo que, en conjunto, tiende a crear una conciencia específica de pérdida y relativa privación.

Sin duda, tal y como declaro en *El precariado*, estamos hablando de los tipos ideales weberianos, en los que los grupos se definen por sus características arquetípicas. Breman, que no es un experto sobre mercados de trabajo, realiza una familiar afirmación social-demócrata diciendo que la «flexibilización» de la búsqueda de empleo ha creado «crecimiento del desempleo». A nivel mundial, esto es falso. Hay más empleos que en cualquier otro momento de la historia, explicado por el número de población realizando trabajo remunerado, tanto en los países de la OCDE como en los mercados de trabajo de economías emergentes. ¿Qué país tiene menor empleo hoy que al comienzo de la era de la globalización?

El dilema no es que el desempleo aumente, sino casi lo contrario, el «menor crecimiento de los empleos» –la extensión de los empleos de baja productividad con bajos salarios y casi sin beneficios salariales. Como se argumenta en *El precariado* y en otras publicaciones, la liberalización de las economías en esta desincrustada fase de la transformación global triplica el suministro mundial de empleo a la economía de mercado abierta.

Este es el único factor más importante que da forma a la emergente estructura de clase, para lo cual fundamentalmente debilitó la posición negociadora de los trabajadores en todas las partes del mundo.

Cualquiera que haya trabajado en países como China, India, Indonesia y Malasia, como yo, sabrá que el aumento de las medidas flexibilizadoras del mercado laboral coincidió con la mayor expansión de empleos en la historia de la humanidad. La perspectiva de Breman evita llegar a comprender la emergencia de lo que es un proceso de trabajo global, más que, como él lo caracteriza, un conjunto de «regímenes laborales» nacionales.

Una clasificación sin salida

Habiendo trabajado durante tres décadas en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), me siento seguro a la hora de identificar una convergencia global sobre regularizaciones y políticas laborales. Por ejemplo, en los años ochenta, yo escribí, coescribí o supervisé una estimación de las tendencias sobre flexibilidad laboral en nueve países europeos, incluyendo aquellos aparentemente divergentes como Suecia y España. Al contrario de lo que Breman argumenta sobre que no tuvo lugar un impulso a la flexibilidad en el continente europeo durante esta época, la obra muestra un continente inmerso en cambios estructurales

Por supuesto que había diferencias institucionales, pero en todos los países se dieron tendencias similares. La preferencia intelectual de Breman por los «sistemas nacionales de trabajo» es reminiscencia de los «Regímenes del Estado del Bienestar» pro-

puestos por Gøsta Esping-Andersen en su famoso libro de 1990, los cuales evolucionaron hacia [modelos] híbridos, confundiendo a generaciones de estudiantes, encargados de clasificar los países y produciendo miles de artículos que no llevaban a ninguna parte. Tan pronto como un país era catalogado dentro de un régimen determinado, eran introducidas reformas estructurales que lo cambiaban. Ejemplo de ello es la Suecia actual, con alrededor de un cuarto de los jóvenes desempleados y con una desigualdad creciente a ritmos superiores a los de cualquier otro país de la OCDE, es un país completamente diferente del que fuera en los años ochenta.

Asimismo hay una tendencia global hacia la flexibilización de las prácticas y los mercados laborales, habiendo realizado encuestas en más de 30 países, considero que las prácticas de las empresas de todo el mundo actualmente tienen más en común entre ellas, que aquellas de las empresas nacionales treinta años atrás. Sea como fuere, puedo decir que en una encuesta de 3.000 empresas en Malasia a finales de los ochenta, era evidente que ya entonces estaban introduciendo cambios que flexibilizaban las relaciones laborales.

Ciertamente fue esa encuesta y otras similares realizadas en Filipinas, Tailandia e Indonesia las que me convencieron de que la tendencia era global y que tendría consecuencias en la fragmentación de clase, como fue posteriormente expuesta en una serie de libros, de forma notable en *Global Labour Flexibility* (1999), *Work after Globalization* (2009)

Es completamente erróneo el reproche de Breman y Munck acerca de que la conceptualización proviene tan solo de la coyuntura en Reino Unido o los «países al norte del Atlántico».

Conflictos de interés y confusión identitaria

La perspectiva de Breman yerra al diferenciar entre grupos distintivos dentro del proceso laboral global como, aquellos a los que les va muy bien, los que les va menos bien, los que les va fatal. El aglutinamiento de todos [los grupos] en una gigantesca «clase obrera» enmascara lo que está pasando. Breman me acusa de «consolidar distinciones artificiales entre diferentes facciones de la clase obrera». Lo que supone mantener una ficción de que existe unidad material e intereses comunes donde es evidente que no los hay. ¿Dónde encaja un manager o un ejecutivo de una multinacional? Acaso es dividir artificialmente la sugerencia de que él o ella no pertenece a la misma clase que el trabajador o trabajadora de una cadena de montaje o de un limpiador/a subcontratado ¡Sí, todos trabajan! y estrictamente todos «venden su trabajo», tal y como dice Breman.

La pregunta clave para cualquier científico social es: ¿Qué tipo de diferenciación tiene sentido analítico para investigar lo que está pasando? Intentar comprender la posición de clase distintiva de los diferentes grupos no persigue enfrentar a los unos con los otros, como clama Breman. Es para intentar comprender las diferentes circunstancias a las que se enfrentan y la conciencia que surge de las mismas.

Por ejemplo, el viejo proletariado sigue teniendo empleos seguros, y beneficios tanto empresariales como estatales, por lo que es de esperar que sus sindicatos defiendan sus intereses en contra de los del precariado. Breman y aquellos que piensan como él no comprenden por qué el precariado rechaza a los sindicatos tradicionales. Breman malinterpreta mi posición cuando digo que mucha gente «se define a sí misma como

clase obrera, en parte precisamente porque están en trabajos precarios» y que yo «despacho esto como una confusión identitaria».

Lo que el libro realmente dice es que los [trabajadores] precarios con carreras universitarias no se sienten cómodos definiéndose como clase obrera, pero como no tienen propiedades ni salario, tampoco se sienten a gusto bajo la etiqueta de clase media. El apartado que trata sobre confusión identitaria relacionada con inconsistencias de las autodefiniciones de los padres y sus descendientes, tal y como reflejan los sondeos de opinión.

Aguas turbias

Así llegamos a la diatriba principal de Breman. Él subraya la gran cantidad de gente en países en vías de desarrollo que viven en malas condiciones sometidos a la «economía informal», y clama: «en principio Standing querría considerar estas masas depauperadas como una parte más dentro del precariado». No, no lo haría.

Realmente, he invertido gran parte de la década pasada trabajando en pueblos de Gujarat y Madhya Pradesh en la India, trabajando con SEWA (Self-Employed Women's Association of India Asociación de Mujeres Auto-empleadas de la India) implementando un programa piloto que daba cobertura a miles de habitantes. El hecho de que sean extremadamente pobres y no tengan ingresos ni acceso a los recursos básicos para vivir, no significa que formen parte del precariado. Pero creo que hay un precariado creciente en la India, más concretamente en las 53 ciudades que superan el millón de habitantes, donde hay un número creciente de jóvenes con educación universitaria luchando por abrirse camino.

He argumentado con vehemencia que no tiene ningún sentido analítico meter a campesinos, pequeños productores, vendedores ambulantes y trabajadores ocasionales bajo una noción unívoca de sector informal. Eso es lo que hace Breman cuando dice que «más del 90 por 100» de los trabajadores hindúes se hallan en la economía informal. Habiendo proclamado la falta de definición de precariado, él no ofrece ninguna definición de los conceptos que utiliza, por ejemplo «sector informal», «regímenes laborales», «clase obrera». Además, contradictoriamente utiliza clases obreras [en plural], mientras argumenta que la clase obrera no debe ser dividida.

Este escritor trabajó con la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (International Conference of Labour Statisticians), la institución responsable de establecer los estándares estadísticos. La conceptualización y medida del sector informal ha desafiado a varias generaciones de los mejores estadísticos del mundo del trabajo. Al final el intento fue abandonado hará una década. Esto no ha impedido a los no-estadísticos como Breman seguir usando un concepto de probada insuficiencia para hacer mediciones desde hace más de 40 años.

En su ataque, Breman dice que en lo demográfico el precariado es «notablemente heterogéneo». Aun así el sector informal debería ganar el premio al concepto más heterogéneo de la ciencia social. Él vaga por aguas todavía más turbulentas al describir el sector informal como un todo dentro del «empleo vulnerable». Muchos de los que él engloba bajo esa categoría no son para nada «empleados», que siempre ha significado trabajo a cambio de salario [asalariados]. La utilización de un concepto para denominar varias cosas no ayuda en nada a la claridad del análisis.

Uniéndose

Breman afirma que hablo de un «precariado malo» y un «precariado bueno», términos que jamás he empleado. De todas formas, el precariado es una clase en formación porque está dividida internamente en tres grupos, los cuales resumiendo podrían ser denominados Atávicos, Nostálgicos y Progresivos. El primero compuesto por aquellos que se quedan fuera de las comunidades proletarias, cuyos padres tradicionalmente tenían trabajos manuales. Este grupo está alienado, anémico, ansioso y enfadado porque no puede reproducir el pasado, con tendencia a escuchar los discursos políticos populistas que culpan a la inmigración y a los «crápulas» de su situación.

Los Nostálgicos son los ciudadanos de segunda clásicos, siendo emigrantes o minorías étnicas, incapaces de recuperar la vida perdida, sin un presente. Están demasiado alienados, anémicos, ansiosos y enfadados, pero, tienden a mantener un perfil político bajo, con ocasionales revueltas cuando sienten que su espacio de libertad está siendo usurpado.

El tercero y el que tiene mayor potencial de progreso como grupo, consiste en personas altamente cualificadas, que consideran que se les niega un futuro, que se les deniega la posibilidad de construir una vida y una carrera profesional, que se rompe la promesa de progreso individual basada en la educación. Experimentan una sensación de privación relativa o frustración de estatus. Lo que se está convirtiendo en una importante fuente de estrés. Por ejemplo, de acuerdo con el Instituto de Políticas Económicas (Economic Policy Institute), en EEUU en 2012 el 46 por 100 de los puestos con bajos salarios eran ocupados por personas con educación universitaria, mientras que en 1968 era el 17 por 100, además el salario medio en esos trabajos ha bajado en términos reales. Más de las tres cuartas partes de los empleados en los puestos peor pagados tienen, al menos, el bachillerato.

Breman sostiene que mi creencia en la unión de las distintas partes que conforman el precariado es «realmente insostenible». Pero no dice el porqué, y yo no veo por qué no. Una misma necesidad no exige que todo el mundo sostenga idénticas visiones. Sin embargo, el argumento es que cuanto más gente tome consciencia de que su situación no se debe al fracaso personal sino a factores estructurales y políticas concretas, sacarán la fuerza necesaria para oponerse a aquellos poderes sociales y económicos, e intentarán promover un cambio estructural.

Conciencia de clase y presencia pública

En mi nuevo libro expongo que el precariado debe convertirse en una clase para sí para poder abolirse como clase. En otras palabras, solo cuando el suficiente número de personas del precariado se vean a sí mismas como parte de un grupo que tiene los mismos obstáculos podrán alcanzar el suficiente poder social para demandar determinados cambios. Hablando en plata, esto fue lo que pasó con el proletariado en las primeras décadas del siglo XX

Durante el desarrollo del capitalismo industrial nacional, un amplio espectro de gente se vio sometida a la proletarización –esto es, sujeta a las disciplinas y dictados del trabajo asalariado estable, aceptando las órdenes de los mandos industriales. Por supuesto, no todos los trabajadores ocupaban puestos estables. Pero con el capitalismo industrial y la formación de la ciudadanía industrial, el proletario medio era un empleado a tiempo

completo, subordinado pero con la seguridad de estabilidad a cambio de obediencia a los mandatos de la gerencia.

Mi discusión desde los años ochenta ha sido que más bien que confiar en la elaboración de regulación que refuerce las siete formas de seguridad relacionadas con el trabajo, las cuales conformaban la agenda de sindicatos y partidos laboristas durante el siglo XX , y que definían la tradición social-demócrata, actualmente en la Transformación Global hay dos necesidades o formas de seguridad que deberían ser perseguidas, el salario universal y una representación fuerte [de los trabajadores].

En otras palabras, es esencial reforzar las capacidades negociadoras de los individuos frente al capital y frente al Estado. No trato de minimizar este aspecto tal y como clama Breman. Los sindicatos fuertes son necesarios para defender a los empleados pero, además, nuevas formas de asociación colectiva son necesarias para dar voz al precariado en todos los foros relevantes, dentro y fuera de los lugares de trabajo y por encima de todo en la confrontación con el Estado.

El precariado es una nueva clase social peligrosa en parte porque rechaza todas las viejas ideologías políticas predominantes y porque es intuitivamente transformador. Una de las piezas más subversivas que muestran este punto fue pintado en un grafiti en un muro de Madrid: «Lo peor sería volver a la vieja normalidad». Otra forma de decirlo es que tanto el proletario medio, como sus representantes, aspiraron a establecer el trabajo asalariado a tiempo completo que se extiende hacia su futuro, mientras que el miembro medio del precariado aspira a conseguir un conjunto de actividades laborales enriquecedoras mediante la construcción de la libertad ocupacional. Hay una gran diferencia.

Origen:

http://www.guystanding.com/files/documents/Que_es_el_precariado_Sociologia_del_Trabajo_82_libre.pdf

+++++

Entrevista a Guy Standing, economista (video con subtítulos en español)

“El precariado se está convirtiendo en una nueva clase social”

Guy Standing es economista y fundador de la Red Terráquea de la Renta Básica.

Origen:

<https://www.diagonalperiodico.net/global/25874-video-entrevista-guy-standing.html>